El Correcto

by zoraidarose

Category: Inuyasha
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Inuyasha, Kagome H.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-14 05:22:49
Updated: 2016-04-27 16:39:12
Packaged: 2016-04-27 17:18:23
Rating: M
Chapters: 3
Words: 11,716
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Solo tres meses, solo tenÃ-a tres meses para recuperarla, tenÃ-a claro que habÃ-a sido un canalla, mÃ¡s que un caÃ±a Â¡una completa bestia! Le habÃ-a hecho algo terrible, pero ahora estÃ¡ decidido a hacer hasta lo imposible para demostrarle que Ã©l si es el hombre que ella merece aunque serÃ¡ difÃ-cil que ella lo considere como "el correcto".

1. Chapter 1

Hola queridos/as bienvenidos a "El correcto", sÃ© que me tarde mÃ¡s de la cuenta publicÃ¡ndolo pero no terminaba de pulirlo, ademÃ¡s querÃ-a que quedara en suspenso algunas partes. Espero que les guste, como compensaciÃ³n se los hice mÃ¡s largo de lo normal y ya saben sin al menos un review por capitulo no pÃºblico en muchos meses, ademÃ¡s sÃ© que estoy atrasada con brillo de luna, pero es que mi hermana menor estÃ¡ buscando hacer sus propios fics y la he estado ayudando, quizÃ¡ pronto la vean por aquÃ-. Bueno los dejo para que lean a gusto, eso sÃ- y mÃ¡s importante que nada, Â¡DiviÃ©rtanse!

**El correcto **

Ya Lo Esperaba

Todo estaba oscuro a su alrededor, aunque claro no es de extraÃ±ar considerando que pasaba de la media noche, su cuerpo estaba lÃ¡nguido, como quien hace una larga rutina de ejercicio, pero eso era algo que realmente no le importaba, con cuidado y mucha delicadeza se levantÃ³ del mullido colchÃ³n, la sabana de seda que la cobijaba, acaricio delicadamente su piel a media que se deslizaba fuera del calor del lecho.

Cuando sus pies descalzos sintieron el felpudo de la alfombra dio una mirada hacia atrÃ¡s, su acompaÃ±ante seguÃ-a tan profundamente dormido como ella esperaba, de un brinquito abandono finalmente el colchÃ³n y con suavidad dirigiÃ³ sus pasos al cuarto de baÃ±o. Por

todo el piso estaban regadas distintas prendas de ropa, su pie derecho topo con una tela blanca llena de pedrerÃ-a Swarovsky, un brazalete de zafiros, y un collar de diamantes a un lado, a saber dÃ³nde habÃ-an quedado los pendientes de Ã¡gata. Lo miro todo con el ceÃ±o entre cerrado, para ella esa deberÃ-a ser una prenda especial, esa deberÃ-a ser su noche especial, su velada especial, el dÃ-a mÃ¡s feliz de su vida.

"_vaya estupidez_" gruÃ±o en silencio, pues en vez de dulzura o emociÃ³n no sentÃ-a nada, ni siquiera esas mariposas en el estÃ³mago, solo un mal sabor amargo en la boca. Continuo caminando en silencio por la amplia habitaciÃ³n, se sentÃ-a tan tensa que estaba segura que reventarÃ-a como un globo demasiado hinchado en cualquier momento. Un pico se enterrÃ³ en su talÃ³n derecho haciÃ©ndola pegar un brinco brusco, pero no grito, lo Ãºltimo que necesitaba era que se despertara aquel ser que roncaba suavemente, que para su fortuna estaba bien hundido entre los brazos de Morfeo.

Con cuidado levanto el pie haciendo equilibrio con un brazo, y apretando los dientes se arrancÃ³ el objeto abusivo. La luz de la luna y unos brillos rosados con plateados le informaron que era, ahÃ- habÃ-an quedado los dichosos aretes, inclinÃ¡ndose en el suelo tanto con sus manos hasta dar con el otro arete. Los apretÃ³ en su mano y camino hasta la cÃ³moda, el que no los quisiera no significaba que iba a permitir que se extraviaran, eran demasiado caros, asÃ- como el vestido, la joyerÃ-a, esa habitaciÃ³n todo era de la crema y nata de lo caro.

Mascullando un improperio entre dientes entro en el baÃ±o, era enorme, al igual que toda la habitaciÃ³n, pero su objetivo era la baÃ±era, una enorme baÃ±era donde fÃ¡cilmente cabÃ-a una familia de 4 personas, y lo suficientemente profunda para bucear en ella. Con dos zancadas alcanzo el grifo de color dorado, lo enciendo, coloco el tapÃ³n y se sentÃ³ en el blanco mÃ¡rmol para esperar a que se llenara.

Observar el agua caer, permitiÃ©ndose que el trino canto la envolviera de manera que comenzaba a relajarse. El vapor comenzÃ³ a inundar la habitaciÃ³n llenÃ¡ndola de neblina blanca y esponjosa, aspiro el vapor con necesidad; el agua ya llegaba a la mitad de la tina, asÃ- que cerro un poco el agua caliente y abriÃ³ la frÃ-a para que se templara mientras ella buscaba entre los frasquitos del armario hasta que dio con el remedio justo de su malestar, un sobre de sales de baÃ±o con aroma a briza marina.

Casi emocionada abriÃ³ el sobre y dejo car las sales en el agua, un par de minutos despuÃ©s de mirar que la temperatura fuera decente, mientras las sales se esparcÃ-an por el agua dio unos pasos hacia el espejo, lo despejo con la mano y se mirÃ³, aun tenia restos de maquillaje en todo el rostro, la mayorÃ-a batido y embarrado para colmo "_quÃ© asco_" gruÃ±o, dio gracias al cielo que se hubiese ocurrido dejar su bolsa de cosmÃ©ticos antes en el baÃ±o antes de salir, tomo su paquete de toallitas desmaquillantes y se froto el rostro con cuidado, de ningÃºn modo iba a baÃ±arse con el rostro que parecÃ-a el de Harley Queen de Batman finalmente se sumergiÃ³ completamente extendÃ-a.

El calor del agua y el perfume de las sales no tardaron en relajarle los mÃºsculos y un poco de la tenciÃ³n abandono su cuerpo, con mucho cuidado se froto el cabello, froto con sus dedos hasta que la blanca

espuma cubriÃ³ por completo las hebras negras con destellos azules, mientras lo hacÃ-a noto que muchos mechones estaban tiesos, "_sabÃ-a que me habÃ-an echado demasiado fijador_" gruÃ±o mÃ¡s que molesta, odiaba tener el cabello tieso como una espina, no toleraba el fijador, froto con un poco mÃ¡s de fuerza y amarro todo su cabello enjabonado en un moÃ±o alto, si dejaba el shampoo un par de minutos se quitarÃ-a esa la laca aflojarÃ-a, despuÃ©s tomo un jabÃ³n de los muchos de la encimera y comenzÃ³ a frotarse el cuerpo.

Los minutos pasaron poco a poco, el aroma de las sales y el calor del agua poco a poco se fue apagando, pero no asÃ- su coraje y tensiÃ³n, tan solo tres palabrasâ€¦ tres palabras habÃ-an bastado, tres palabras que lamentablemente no eran la primea vez que las escuchaba, pero definitivamente serÃ-a la Ãºltima. Con el jabÃ³n a un en las manos continuo restregÃ¡ndose la piel, primero suave, pero a medida que los eventos de la noche se arremolinaba en su mente la fuerza con la que se movÃ-a aumento hasta el grado de casi arrancarse la piel, pero no le importaba querÃ-a sacarse esa asquerosa sensaciÃ³n del cuerpo.

No lo aguanta mÃ¡s, en un ataque de furia la pobre barra de jabÃ³n fue a dar justo al centro del lavabo al otro lado de habitaciÃ³n, estaba tan frustrada, tan humillada, tanâ€¦ heridaâ€¦ su vista comenzÃ³ a nublarse. "_Â¡NO! No te atrevas a llorar_" se recrimino, no derramarÃ-a lÃ¡grimas como una condenada magdalena. No lo harÃ-a mÃ¡s, no por Ã©l ni por nadie mÃ¡s, no lo merecÃ-an.

Con ayuda de una regadera de mano enjuago la espuma de su cabello y estaba desenredÃ¡ndolo un poco con sus dedos cuando algo se enredÃ³ en sus mechones atrapando su mano. Molesta comenzÃ³ a dar tirones, que dolieron mÃ¡s de lo que valÃ-a la pena, finalmente consiguiÃ³ zafarse. Como los sospecho el anillo de compromiso habÃ-a sido el culpable, lo observo sin disimular su molestia, era un anillo muy grande lleno de grabados complicados y algunas incrustaciones de otros metales preciosos que formaban enredaderas que rodeaban coquetamente el anillo, eso sin mencionar ese enorme pedazo de diamante de corte princesa.

"_El sueÃ±o de toda mujer_" murmuro con sarcasmo, Â¡ja! Todos menos ella seguro, jamÃ¡s le habÃ-an gustado las joyas tan grandes, de hecho ella preferÃ-a las cosas mÃ¡s sencillas; lo miro detenidamente, las enredaderas estaban enlazadas de tal forma que anotaban una "K" y una "T" mayÃºsculas en letra manuscrita que enmarcaban el diamante, "_Kagome Taisho_" eso deberÃ-a decir, eso le habÃ-a asegurado Ã©l, sus alarmas se dispararon en un instante, bueno, siendo sincera no se habÃ-an callado desde hacÃ-a semanas, pero ahora, en ese momento no podÃ-a ignorarlas ni un triste segundo mÃ¡s.

Con el corazÃ³n en un puÃ±o se quitÃ³ el anillo y lo grito para ver la parte interior, efectivamente encontrÃ³ con una "k" grabada sobre el platinado metal, pero no era de Kagomeâ€¦ "Kikyo Taisho" las letras finas y delgadas fueron como un cuchillo a su orgullo, mÃ¡s a pesar de todo eso no la sorprendiÃ³ en absoluto, eso era lo mÃ¡s triste de todo. SabÃ-a que eso pasarÃ-a, lo sintiÃ³ desde el primer momento en que Ã©l se acercÃ³, todos buscaban eso en algÃºn momento, unos desde el inicio otros despuÃ©s de un tiempo pero el resultado no variaba. Que ilusa habÃ-a sido al creer que este serÃ-a distinto.

Las lÃ¡grimas picaron sus parpados, pero no querÃ-a dejarlas

resbalar, no otra vez, ya lo habÃ-a hecho demasiadas veces, en demasiadas ocasiones, ya era suficiente de llorar. Las gotas salinas siguieron empujando contra sus pestaÃ±as, no podrÃ-a contenerlas mÃ¡sâ€¦ desesperada solo atino a tomar una bocanada de aire y hundirse por completo en el agua perfumada de la baÃ±era.

AhÃ-, sumergida en el agua tibia, y solo cuando todo su cuerpo estuvo completamente cubierto de ese lÃ-quido tan vital fue que se permitiÃ³ derramar sus lÃ¡grimas con libertad, pero solo dejarlas salir, nada de gritos ni sollozos, no esta vezâ€¦ mÃ¡s aun asÃ- las palabras martillaban en sus oÃ-dos y se clavaban en su corazÃ³n. Estaba tan harta que de buena gana se tirarÃ-a de la ventana si no tuviera miedo a las alturas.

Â¿Porque siempre tenÃ-a que pasarle eso? Un grito de rabia pura desgarro su garganta siendo silenciada por la masa de agua tibia, casi helada considerando el tiempo que llevaba sumergida. Mas no asÃ- su coraje, se supone que ahora mismo deberÃ-a estar en esa cama junto al hombre que ahora mismo estaba roncando a pulmÃ³n suelto, no ahÃ-, en esa baÃ±era bajo el agua helada gruÃ±endo como una solterona amargada. Otro grito y otro mÃ¡s seguidos de sendos puÃ±etazos al agua que dejaron todo el piso del baÃ±o peor que un pantano, Â¡y no podÃ-a importale menos!

Llevaba ya cerca de 6 minutos bajo el agua cuando su ira por fin se redujo a esa horrenda sensaciÃ³n de vacÃ-o en el estÃ³mago, pero aun asÃ- se negÃ³ a emerger, bajo el agua era donde mejor podÃ-a concentrarse, estar trnaquila, relajadaâ€¦ en pazâ€¦ habÃ-a sido asÃ- desde siempre, por eso el abuelo la habÃ-a enseÃ±ado a bucear desde antes de gatear; una triste oleada le aguo los ojos, bueno lo habrÃ-a hecho si no fuese porque aÃºn estaba debajo del agua, en ese momento fue cuando mÃ¡s necesitaba de sus abuelos, pero a la vez, una parte sombrÃ-a y egoÃ-sta de su ser se sentÃ-a ligeramente aliviado porque no estuvieran ahÃ- en ese momento.

MaldiciÃ³n, seguro que su abuelo se estarÃ-a retorciendo en su tumba de vergÃ¼enza, y ni querÃ-a imaginarse el regaÃ±o que le pegarÃ-a la abuela Â¿CÃ³mo era posible que hubiese cometido un error de tal magnitud con la crianza que ellos la habrÃ-an dado? AÃºn mÃ¡s viendo el ejemplo de lo que querÃ-an para ella casi diariamente. Y entonces habÃ-a cometido la peor de las tonterÃ-as, y mira que en ese tema ya habÃ-a cometido demasiadas, pero esta...

Flash backâ€¦

AhÃ- estaba, el dÃ-a mÃ¡s importante, con el que habÃ-a soÃ±ado desde que era pequeÃ±a, el dÃ-a de su boda. DeberÃ-a estar con mariposas en el estÃ³mago, sintiÃ©ndose la mujer mÃ¡s bella en aquel vestido blanco y arreglÃ¡ndose para lucir deslumbrante para el hombre que amaba.

Si claro, pues bien tenÃ-a un vestido blanco que apenas y podÃ-a catalogarse como de novia, era uno de esos nuevos diseÃ±os strapless con la espalda tan descubierta que habÃ-a sido una autÃ©ntica odisea ponerse las braguitas sin que salieran deslumbrando por encina, porque ni loca usarÃ-a un tanga, eso sin mencionar el escote, habÃ-a tenido que ponerse de esos sostenes adhesivos pues prÃ¡cticamente dejaba sus senos al aire, y estaba tan retocado de joyas Swarovski que incluso sus damas de honor (de las cuales no conocÃ-a ni los nombres) habÃ-an tenido que usar lentes de sol para vestirla, no le

gustaba, pero no podÃ-a hacer nada, ya que su "prometido" habÃ-a elegido todo por ella.

Luego esas enormes joyas de casi un kilo cada una, todas carÃ-simas, y ese horrendo peinado tan elaborado que le habÃ-an hecho, casi creyÃ³ que el estilista le arrancarÃ-a el cabello y luego casi la ahogaba con las tres o cuatro latas de laca que le cayeron encima.

Y mejor ni hablar de toda la plasta de maquillaje que le embadurnaron, y ni siquiera le preguntaron quÃ© colores preferÃ-a, le ardÃ-a horrible la cara y el rÃ-mel le irrito los ojos, para colmo tuvo que aguantarse los regaÃ±os del sequito de maquillistas de que si lloraba se arruinarÃ-a su obra de arte. Aun que nada mÃ¡s se mirÃ³ al espejo casi se desmayÃ³, estaba tan embadurnada que no podÃ-a reconocerse a si misa, y con ese vestido mÃ¡s que una novia parecÃ-a de esas mujeres que salÃ-an en la revista play boy, definitivamente no se sentÃ-a cÃ³moda ni tampoco hermosa.

Vale, todo eso lo dejo pasar, lo importante era la ceremonia, y siempre podÃ-a cambiarse. Otra mentira, la ceremonia fue lo mÃ¡s artificial que hubiese visto en toda su vida; el sacerdote ni siquiera se sabÃ-a las lÃ-neas, y tampoco habÃ-a leÃ-do el versÃ-culo que ella habÃ-a solicitado, el mismo que habÃ-a escogido de niÃ±a con sus abuelos. Y el colmo fue que Ã©l, precisamente la persona mÃ¡s importante en escena ni siquiera la miro, todo el tiempo tuvo la vista al frente, solo cuando pronunciaron los votos (tambiÃ©n pre escritos y sin que ella pudiese agregar nada) e intercambiaron los anillos, y aun asÃ- era una mirada neutral, sin emociÃ³n.

El momento del beso fue bastante decepcionante tambiÃ©n, no era cÃ¡lido ni apasionado, era frio, como cuando alguien pierde una apuesta, ni siquiera duro mÃ¡s de uno o dos segundos, o al menos ella asÃ- lo sintiÃ³. Cuando salieron juntos de la iglesia fueron recibidos por una tormenta de ruidosos y deslumbrantes flashes, no pudo evitar fruncir el ceÃ±o debido al dolor de sus corneas, "_no seas tan amargada, sonrÃ-e aunque sea_" casi se atraganto ante aquella voz tan seca y frÃ-a con la que le hablo.

El camino a la recepciÃ³n fue igual, silencioso y gÃ©lido; de la fiesta ni se diga, por mÃ¡s que busco no encontrÃ³ ninguna cara amiga por ningÃºn lado, bueno aparte de su mejor amiga sango que estaba en una mesa de hasta el fondo con su novio y antiguo compaÃ±ero de secundaria Miroku, y para colmo la excusa de que no llegara ninguno de sus conocidos era la misma que habÃ-a estado repitiÃ©ndose todo el dÃ-a, **Ã©l no le habÃ-a preguntado**.

El banquete fue un lio, todo el menÃº era de esos platillos finos y tan caros que con el precio de uno solo comÃ-a una familia de 8. Cada uno servido con una serie 10 cubiertos este tenedores cuchillos y cucharillas. Como pudo comiÃ³ las cosas cuidando mucho de no tomar el tenedor equivocado para las cosas, finalmente llego la hora de partir el famoso pastel, uno de esos clÃ¡sicos d pisos uno mÃ¡s grande que el otro decorado con color rosa chillÃ³n y dorado, "_horrible_" fue lo que consiguiÃ³ pensar, ella siempre habÃ-a odiado el rosa, preferÃ-a los colores mÃ¡s tropicales o incluso los de invierno.

"_no importa, no importa que el pastel sea horrendo, no importa que la comida sea demasiado complicada, no importa que esta no sea la boda que deseabas ni por asomo, lo importanteâ€¦ lo importante es que

Ã©l te amÃ©_" coreo en su mente, aunque sus alarmas internas no habÃ-an dejado de sonar, y ahora eran casi ensordecedoras. Terminaron de partir el pastel y volvieron a su mesa, lo cierto es que por dentro se veÃ-a casi apetecible, ella habrÃ-a pedido uno de chocolate con crema de vainilla y fresas frescas, ese parecÃ-a de tres leches y naranja, bueno ya habÃ-a dejado pasar todo lo demÃ¡s, no tenÃ-a sentido quejarse por eso.

Con la pequeÃ±a cucharilla conto un poco del pastel justo en el centro donde estaba la crema de naranja y vainilla, pero antes de llevarla a sus labios noto que habÃ-a pequeÃ±os trozos entre cafÃ©s y blanquecinos sobresaliendo por la crema, quiso llorar de frustraciÃ³n "_nueces_" ella era tremendamente alÃ©rgica a las nueces, la Ãºltima vez que las habÃ-a comido habÃ-a pasado casi tres semanas en el hospital, y eso que segÃºn los doctores sus abuelos la habÃ-an llevado justo a tiempo, un segundo mÃ¡s yâ€¦

Dejo caer la cucharita con delicadeza y luego aparto disimuladamente el trozo de pastel, no podÃ-a creerlo, Â¿Por quÃ©? Ella varias veces le habÃ-a informado de su alergia muchas veces, demasiadas a decir verdad considerando que sus citas siempre fueron en un restaurante para un almuerzo o una cena. GruÃ±o por lo bajo, pero aun asÃ- intento imponerse una sonrisa en el rostro, debÃ-a sonreÃ-r, era su dÃ-a especial, ademÃ¡s solo faltaba el bale e irÃ-an a la luna de miel yâ€¦ a su noche de bodas.

Fin del flash backâ€¦

Ya estaba fuera de la baÃ±era, el agua se habÃ-a helado demasiado y lo menos que necesitaba ahora era enfermarse, ademÃ¡s era mejor que cortara con esos recuerdos; mientras se secaba con cuidado el cabello con una de esas toallas esponjosas. EnvolviÃ³ su cabello en un turbante y tomando una de esas batas se envolviÃ³ el cuerpo, con mucho cuidado saliÃ³ del baÃ±o camino a la salita contigua de la habitaciÃ³n, que mÃ¡s parecÃ-a un departamento.

Sin prisa fue hasta su maleta aun empacada, saco un conjunto sencillo de ropa interior, un sujetador sin relleno y ropa cÃ³moda. Tomo su telÃ©fono mÃ³vil de su bolso, se tumbÃ³ en el sofÃ¡ y marco a la Ãºnica persona viva que con gusto le recibirÃ¡ la llamada y estaba al tanto de todo aquel lio.

-Â¿diga?- sonÃ³ una voz masculina divida entre la seriedad y el aburrimiento.

-Bankotsu-llamo ella, escucho un sonido sordo seguido de una maldiciÃ³n muda.

-Â¿Kagâ€¦ Kagome?- pregunto el hombre al otro lado de la lÃ-nea con tal temor en su voz que la joven arqueo una ceja, ni que fuese la llorona o la Xtabay.

-Â¿esa es la forma de saludarme? Â¿O es que estabas dormido sobre el escritorio otra vez?-le gruÃ±o, aunque una pequeÃ±a parte de su corazÃ³n se tranquilizÃ³. Al otro lado el silencio se prolongÃ³.

-tu nunca cambias cierto Â¿no se supone que a estas horas estas trabajando?- lo regaÃ±o, casi pudo verlo fruncir el ceÃ±o.

-Â¿y tÃº no estÃ¡s en tu luna de miel?-le rebatiÃ³ molesto, ahora fue

ella quien se quedÃ³ cayada, no querÃ-a hablar sobre eso.

-Kag Â¿QuÃ© paso?- pregunto preocupado.

-lo de siempre- se limitÃ³ a contestar, lo escucho soltar un suspiro de pesadez.

-oh Kagâ€¦-murmuro Bankotsu preocupado, habÃ-a temido eso y aunque sabÃ-a que no era buena idea preguntar pero aun asÃ- lo hizo.

-Kagome, Â¿estas segura, o serÃ¡ una paranoia?- ella casi quiso estrellar el telÃ©fono, pero logro dominarse despuÃ©s de respirar profundamente diez veces.

-Bankotsu Â¿desde cuÃ¡ndo yo caigo en paranoias?- Â´le gruÃ±o furiosa. El muchacho guardo silencio otra vez.

-Kag, cuÃ©ntame que ocurriÃ³- solicito, la escucho gruÃ±irle una maldiciÃ³n en francÃ©s, pero sabÃ-a que la Ãºnica manera de que ella obtuviera algo de tranquilidad era que le contara al respecto.

-Â¿QuÃ© quieres que te cuente?- pregunto molesta.

-anda, Â¿comienza por decirme que es lo que te enfado tanto?-otra maldiciÃ³n, esta vez en alemÃ¡n.

-Â¡Â¿quieres oÃ-rlo?! Â¡VOY A DECIRTELO! â€“estallo ella, aguantÃ¡ndose las ganas de gritar a todo pulmÃ³n, no querÃ-a interrupciones.

-Â¡me han tironeado el cabello para luego ponÃ©rmelo tieso con laca!, Â¡tuve que aguantar 5 kg de horrible maquillaje!, Â¡la ceremonia fue horrible!, Â¡no pude ni tocar mi propio pastel de bodas porque estaba repleto de nueces! Â¡Y Ã‰L ME HA LLAMADO KIKYO DESPUES DE QUE LE ENTREGUE MI VIRGINIDAD! Â¡HE PASADO EL PEOR DÃ•A DE MI VIDA DESDE QUE MURIERON LOS ABUELOS!- tan pronto como termino de decir la Ãºltima frase las gruesas lagrimas cayeron por sus ojos.

Se sentÃ-a desconsolada, a ella no le importaba que la boda hubiese sido horrible, ni que le hubiesen echado a perder su cabello, nada de eso tenÃ-a real importancia, lo que si le habÃ-a partido el corazÃ³n fue que Ã©l precisamente Ã©l la hubiese llamado por el nombre de otra, pero no cualquier otra si no que la habÃ-a llamado Kikyo, siempre habÃ-a odiado que la comparasen con su prima, siempre, desde que eran niÃ±as, y ahora que se habÃ-a entregado a un hombre, a uno que creyÃ³ la amada de verdad, habÃ-a dado todo de si en ese acto, cada fibra de su corazÃ³n pero al final su corazÃ³n se habÃ-a quebrado en pedazos por tres simples palabras.

Flash backâ€¦

Estaba de espaldas al colchÃ³n de la cama King size, su cuerpo estaba cubierto de una fina capa de sudor, su pecho subÃ-a en un suave vaivÃ©n provocado por sus jadeos, sus mejillas le ardÃ-an y sentÃ-a los labios hinchados. A su lado su querido ojidorado, en iguales condiciones la abrigaba entre sus fuertes brazos, haciÃ©ndose sentir tan protegida y amada. DespuÃ©s de todo lo que habÃ-a pasado ese dÃ-a habÃ-a valido la pena solo por tener ese momento, tan temido y

ansiado por aÃ±os.

-te amo Inuyashaâ€¦- no pudo evitar susurrarle tÃ-midamente.

-te amoâ€¦ Kikyo- respondiÃ³ con voz ronca, Kagome sintiÃ³ como su corazÃ³n se detuvo en ese momento y una daga helada le atravesaba el pecho.

-Â¿QuÃ©?- pregunto su voz hecha un nudo en su garganta.

-Kikyo- la abrazo posesivamente contra su pecho, pero ella solo sentÃ-a como se derrumbaba todo a su alrededor.

Fin flash backâ€¦

Los sonidos al otro lado de la niÃ±a rompieron el corazÃ³n de Bankotsu.

-oh pequeÃ±a, de verdad esperaba que esta vez fuera diferente-intento consolarla, pero estar a casi el otro lado del mundo no era un punto a favor.

-ya no importa- negÃ³ ella secÃ¡ndose las salinas gotas.

-Â¿podrÃ-as ayudarme a terminar con este error cuanto antes?- pidiÃ³ volviendo a su tono serio.

-Â¿Esta segura Kagome?- pregunto Bankotsu aun preocupado.

-solo quiero olvidarme de esto y volver a casa- murmuro con cansancio.

-entiendo, Â¿tienes todo lo necesario?- Kagome aprovecho para sacar su computadora portÃ¡til.

-desde luego, en seguida te lo mando- sus dedos teclearon rÃ¡pidamente buscando los archivos necesarios, se sorprendiÃ³ un poco al encontrarse von todo en orden en una sola carpeta, y aÃºn mÃ¡s cuando recordÃ³ que no habÃ-a dado avisos de su matrimonio, ni de las vacaciones que tomarÃ-a con su nuevo esposo, o futuro ex esposo, otra vez su subconsciente habÃ-a tomado las precauciones adecuadas. Lo segundo fue buscar un boleto de aviÃ³n, el primero que saliera a Saitama, con un poco de suerte estarÃ-a en su departamento a tiempo para la meriendaâ€¦

DespertÃ³ completamente lÃ¡nguido y satisfecho, como nunca antes en su vida, aun podÃ-a sentir aquellas manitas tÃ-midas e inexperta pasando curiosas por su pecho, su espalda y como esos bracitos de muÃ±eca se habÃ-an aferrado a su cuello mientras Ã©l saboreaba esa boquita color cereza, dulce como un caramelo e inocente como un Ã¡ngel.

Se estiro dejando escapar un suspiro de satisfacciÃ³n, de hecho en ese momento no le molestarÃ-a volver a tener a esa pequeÃ±a damita entre sus brazos otra vez. SonriÃ³ ante la idea, volver a tenerla entre sus brazos, volver a amarla como la noche anterior, disfrutar de su ternura, y deleitarse con la pasiÃ³n que le habÃ-a obsequiado la noche anterior, su noche de bodas, "_kami, soy un hombre casado_" sonriÃ³ aÃºn mÃ¡s.

Por alguna razÃ³n aquella frase lo lleno de regocijo, no lo habrÃ-a pensado antes, pero lo cierto es que se sentÃ-a tan inmensamente feliz. Y pensar que solo unas horas antes habÃ-a pensado en deshacerse de esa niÃ±a en cuanto amaneciera, quizÃ¡ despistarla con alguna actividad y luego escaparse para ver a su querÃ-a ex novia, que seguro se estaba muriendo de celos. Â¡Ja! Bien merecido que se lo tenÃ-a por haberlo engaÃ±ado con quien sabe cuÃ¡ntos hombres, y eso sin mencionar todo el dinero que le habÃ-a sacado a base de obsequios, viajes y citas en lugares costosos.

Exuberante de alegrÃ-a por su brillante idea y cierta parte de su anatomÃ-a mÃ¡s que a punto para la acciÃ³n rodo sobre su estÃ³mago dispuesto a abrazar ese pequeÃ±o y delicado cuerpo que ahora era suyo para complacer. Pero al pasar una de sus manos por el extremo de la cama lo encontrÃ³ completamente vacÃ-o. Sorprendido se incorporÃ³ para encontrarse solo en la cama, la otra mitad del lecho esta frÃ-a y desordenada, lo que indicaba que su acompaÃ±ante hace rato se habÃ-a levantado.

"_Raro_" se dijo a sÃ- mismo, normalmente Ã©l era el que dejaba la cama antes de que sus compaÃ±eras se despertaran. Curioso observo la habitaciÃ³n con la mirada buscando a la azabache, pero no consiguiÃ³ visualizarla. Se rasco la cabeza sin lograr entender; por un momento se preguntÃ³ si acaso lo habÃ-a soÃ±ado, pero aquellas gotitas de sangre en las sabanas le echaron esa teorÃ-a por la borda.

Un ligero tinte rodado invadiÃ³ sus mejillas, aun no podÃ-a creer que se habÃ-a matrimoniado con una virgen, primero lo considero imposible pues habÃ-a creÃ-do que ella era igual a su prima; aunque despuÃ©s la culpa se arremolino en su interior, Kagome era un punto completamente aparte de Kikyo. Ella era dulce, voluntariosa, pero a la vez sumisa, inocente y aquella noche habÃ-a descubierto una faceta picante que le fascinaba.

Un ruido proveniente del baÃ±o le llamo la atenciÃ³n, "_pero claro_", rio ligeramente, quizÃ¡ podrÃ-a empezar ese dÃ-a con una pequeÃ±a travesura y luego pasarÃ-a el resto del dÃ-a mostrÃ¡ndole los placeres conyugales a su esposa. De un salto abandono la cama y se encamino al baÃ±o con los pies descalzos, justo cuando estaba por tocar el pomo de la puerta esta se abriÃ³, rÃ¡pidamente se ocultÃ³ tras la misma.

Kagome salÃ-a despuÃ©s de darse el Ãºltimo retoque, su aviÃ³n salÃ-a en media hora, ya habÃ-a mandado sus maletas abajo con un valet y su taxi llegarÃ-a en cualquier momento. Estaba terminando de guardar du espejo de mano en su bolso cuando un brazo grande y cÃ¡lido la atrapo por los hombros y otro aferro su cintura.

-hey preciosa- le susurro una voz ronca en el oÃ-do mandÃ¡ndole un escalofriÃ³ que se obligÃ³ a contener, no iba a caer en sus redes, ni ahora ni nunca mÃ¡s.

-siento decepcionarte- gruÃ±o molesta deshaciÃ©ndose del abrazo.

-Â¿oh? bueno, eso se puede solucionar fÃ¡cil aunque no sÃ© porque te has vestido tan temprano- sonriÃ³ pÃ-caramente el muchacho tomando el borde de sus pantalones de mezclilla, listo para comenzar a bajarlos un furioso manotazo le obligo a soltarla.

-queâ€¦- gruÃ±o sorprendido por el agresivo gesto.

-noâ€¦ me toques- le estepo con furia apenas contenida.

-peroâ€¦- quiso protestar Inuyasha.

-ya paso la boda, ya no hace falta que sigas fingiendo- le estepo acomodando su bolso en su hombro. Inuyasha se congelo en su sitio.

-Â¿fingir?- pregunto intentando ocultar su nerviosismo.

-no importa, mi vuelo sale pronto asÃ- que serÃ¡ mejor que vaya bajando a recepciÃ³n- se encogiÃ³ de hombros Kagome, no tenÃ-a ganas de hablar con Ã©l, ni ahora ni nunca mÃ¡s en su vida.

-Â¿vuelo? Â¿Pero a dÃ³nde vas?- pregunto sin salir del todo en su estupor.

-a casa Â¿DÃ³nde mÃ¡s?- contesto Kagome poniÃ©ndose su reloj de pulsera sin verlo siquiera.

-peroâ€¦ no puedes irteâ€¦ Â¡es nuestra luna de miel!- estallo tomÃ¡ndola del brazo.

-no lo creo- murmuro ella molesta, zafÃ¡ndose Ã¡gilmente de la mano que apresaba.

-claro que tengo todo el derecho a irme, ademÃ¡s serÃ-a lo mejor, pues dudo mucho que a Kikyo le agrade mi presencia aquÃ-, aunque sea quedÃ¡ndome en el hotel- Inuyasha palideciÃ³ de inmediato.

-Yo nacÃ- un lunes Â¿sabes?, pero no este lunes Â¿en serio creÃ-ste que no me darÃ-a cuenta?- le estepo dando un par de pasos hasta la encimera donde estaba su boleto de aviÃ³n reciÃ©n impreso.

-Kikyo llego a su villa hace como dos horas, te sugiero que no la busques hasta pasado el mediodÃ-a pues su humor no es el mejor cuando estÃ¡ cansada y ademÃ¡s le gusta dormir hasta tarde- le indico despuÃ©s de ver que no le respondÃ-a.

-hay un lindo restaurante a unas tres calles frente a la costa, puedes llevarla ahÃ-, pÃ-dele un coctel de mariscos, es su favorito- indico antes de coger algo de su bolcillo derecho de la chaqueta. Inuyasha aun seguÃ-a atÃ³nito en su sitio, "_Â¿pero cÃ³mo se dio cuenta? Fui muy cuidadoso al planearlo todo_" era lo Ãºnico que conseguÃ-a pensar.

-y llevale unas flores ave del paraÃ-so, con un lazo rosa princesa, le encantaran- dio media vuelta y se dirigiÃ³ hasta Ã©l.

-Kagomeâ€¦ yoâ€¦ tuâ€¦-intento hablar, debÃ-a hacer algo, tenÃ-a que detenerla parta que no se fuera, pero por primera vez no lograba encontrar un argumento convincente.

-una cosa mÃ¡s- Kagome quedo a unos pasos de Ã©l, tomo su mano con cuidado de mantener sus ojos a la altura de su pecho, su magnÃ-fico pecho de dios griego.

-jamÃ¡s me ha gustado usar cosas que no son mÃ-as- dicho esto lo hizo

abrir su palma y deposito su anillo de bodas y el de compromiso.

-peroâ€¦- quiso protestar pero cuando se dio cuenta ella ya estaba en la puerta de la habitaciÃ³n.

-gracias por todo Inuyasha, disfruta tu luna de miel con Kikyo, ambos se lo merecen- su voz sonÃ³ tan frÃ-a y distante que Inuyasha apenas y pudo creer que esa era la misma chica que le habÃ-a entregado su virtud solo unas horas antes.

-adiÃ³s, te mandare los papeles del divorcio en unos tres meses- murmuro viÃ©ndolo por Ãºltima vez antes de abandonar esa habitaciÃ³n y todo lo que habÃ-a en ella.

Inuyasha se quedÃ³ clavado en el mismo sitio por varios minutos, horas quiso, lolo mirando la puerta y de vez en cuando las joyas en su mano; para cuando Kagome estaba tomando su acento en el aviÃ³n y sacaba su libro favorito mientras esperaba el despegue Inuyasha alcanzo a empujar su shock solo lo suficiente para preguntarseâ€¦ _Â¿QuÃ© fue lo que paso?_

Continuaraâ€¦

2. Â¿QuÃ© fue lo que paso?

AquÃ- damas y caballeros como lo prometÃ-, el segundo capÃ-tulo, esta vez si me dan al menos dos reviews publicare tambiÃ©n el prÃ³ximo miÃ©rcoles jueves a mÃ¡s tardar. Lean, disfruten y comenten.

Â¿QuÃ© fue lo que paso?

"_Â¿QuÃ© fue lo que paso?" _Era lo Ãºnico que podÃ-a Inuyasha mientras estaba de pie en el centro de la habitaciÃ³n con los dos anillos en su mano. Mirando alternativamente las mismas y luego para volverla a posar en la puerta, como si de un momento a otro fuese a aparecer su azabache confesando que todo era una mala broma. Espero ahÃ- parado en varios minutos, horas quizÃ¡ pero nada ocurriÃ³.

Finalmente escucho un par de golpes en la puerta, su sonrisa arrogante regreso en un segundo, lo sabÃ-a, sabÃ-a que todo era una mala broma, ninguna mujer abandonaba a Inuyasha no Taisho. Estaba a solo dos pasos de abrir cundo los golpes en la puerta volvieron a sonar esta vez mÃ¡s intensamente, pero contrario a lo que es esperaba sonÃ³ una voz masculina gritando "_Â¡Room Servise!_" fue entonces que recordÃ³ que aÃºn estaba como dios lo mando al mundo, "_Â¡Maldita sea!_" gruÃ±o corriendo al baÃ±o para ponerse aunque sea una toalla, de ninguna manera iba a salir desnudo.

Finalmente un par de minutos despuÃ©s la puerta se abriÃ³, el muchacho vestido de valet ingreso en el cuarto empujando un carro de comida.

-aquÃ- tiene seÃ±or Taisho, el desayuno especial para reciÃ©n casados-sonriÃ³ el joven hablando un torpe japonÃ©s mezclado con algunas palabras sueltas de inglÃ©s y griego.

-espero no haberlo interrumpido a usted y a su seÃ±ora- sonriÃ³ al verlo vestido con solo una bata de baÃ±o mal cerrada, pero rÃ¡pidamente se encogiÃ³ bajo la mirada asesina de Inuyasha.

-que lo disfruteâ€¦- murmuro, y estaba a mitad de camino de estirar su mano para la propina cuando los ojos del muchacho ojidorado ardieron en rojo viviÃ³.

-porâ€¦ ciertoâ€¦ Â¿no deberÃ-a estar por aquÃ- su espoâ€¦?- comenzÃ³ a murmurar curioso al no ver a nadie en la sala y tampoco en la habitaciÃ³n ni el baÃ±o (todas las puertas estaban abiertas)

-Â¡LARGO DE AQUI!-lo hecho de una patada

-pero vaya seÃ±or mas amargado, seguro que por eso lo ha abandonado su esposa despuÃ©s de la primera hora- gruÃ±o frotÃ¡ndose el Ã¡rea daÃ±ada, al otro lado de la puerta Inuyasha estaba que echaba humo por las orejas. "_Â¿pero que se creÃ-a ese insecto? Que ni crea que le darÃ© una propina, es mÃ¡s Â¡me asegurare que lo despidan!_".

Frustrado avanzo a grandes zancadas hasta el carro de servicio, estaba hambriento, pero lo que vio cuando levanto las tapas de los recipientes solo aumento su mal genio y frustraciÃ³n. En las bandejas habÃ-a un desayuno completo, macedonias de frutas, dos jarras con leche y jugos, omeletts y pancakes, todo en forma de corazÃ³n y con adornos romÃ¡nticos, eso sin mencionar el arreglo de rosas y claveles que habÃ-a en el centro.

Con la ira quemando en sus venas tiro todo de un solo golpe. Se sentÃ-a profundamente humillado, como si le hubiesen hecho una mala broma a posta para herir su orgullo, uno que era tan grande como esa isla misma.

Continuo botando todo a su paso hasta que llego al Ã¡rea de la cÃ³moda, donde el brillo de varias joyas habÃ-a llamado su atenciÃ³n por el rabillo del ojo. Se acercÃ³ con cuidado y las observo, ahÃ- estaba el conjunto completo de joyas que le habÃ-a regalado a la que ahora era su nueva esposa. O al menos eso se suponÃ-a que era, pero que habÃ-a escapado de Ã©l como si fuese el diablo; ahÃ- tumbadas en perfecto orden sobre la superficie de caoba pulida, el collar de diamantes de 90 quilates estaba tendido perfectamente acomodado, dentro los aretes de amatista de 50 quilates en un par juntos y con sus esferas que los sujetaban a los oÃ-dos, finalmente el brazalete de zafiros y diamantes de 70 quilates bajo los mismos.

Los miro como quien ve un fantasma, Â¿QuÃ© hacÃ-an esas joyas ahÃ- en la cÃ³moda? Ã‰l se las habÃ-a regalado a ella, eran suyas, y lo mÃ¡s lÃ³gico era que se las hubiese llevado, ninguna mujer en su sano juicio dejarÃ-a ahÃ- olvidadas unas gemas como esas, Â¿eso querÃ-a decir que iba a volver? Ã‰l las tomo en su mano y camino corriendo hacia el armario, recordaba haber ordenado que acomodaran tanto su ropa como la de su esposa en el armario de la habitaciÃ³n para que ellos pudieran gozar cada segundo en su luna de miel en paz sin que tuviesen que mover un solo dedo.

Si seguro esto no era mÃ¡s que una broma, una mala, mala broma. Con ese pensamiento en la cabeza abriÃ³ el ropero de arce decorado a mano, ahÃ- estaba toda su ropa, sus trajes todo lo que habÃ-a

empacado pero no habÃ-a nada de ella, reviso la parte de abajo en busca de esa maletita sencilla que Kagome habÃ-a traÃ-do consigo aperas de que Ã©l pensaba que traerÃ-a 15 mÃ-nimo como solÃ-a hacer su prima, pero tampoco vio nada. Solo en una esquina, perfectamente colgado, estaba el vestido de novia, ese que le habÃ-an asegurado era el mejor y mÃ¡s caro del mundo.

Ella lo habÃ-a dejado todo atrÃ¡s, todo aquello que harÃ-a feliz a una mujer, joyas, ropa cara, su fortuna, su apellido que era de los mÃ¡s prestigiosos en el mundo de la alta, y a Ã©l mismo. Ã‰l quien habÃ-a sido elegido el hombre as deseable por las mejores revistas del mundo durante 5 aÃ±os consecutivos.

Cerro la puerta del armario y lentamente callo de rodillas, no lo entendÃ-a, no lograba entenderlo. Â¿Por quÃ© Kagome se habÃ-a ido? Â¿QuÃ© motivos tenia para abandonarlo? No podÃ-a entenderlo, en su mente solo podÃ-a preguntarse una y otra vez _"Â¿QuÃ© fue lo que paso?"._

_ "ya paso la boda, ya no hace falta que sigas fingiendo" _ la voz de ella resonÃ³ entre sus pensamientos, Â¿fingir? Esa era la palabra que uso. Se levantÃ³ de un salto y dejo las joyas en donde las encontrÃ³ Â¿CÃ³mo sabÃ-a que todo eso habÃ-a sido un invento? Ã‰l jamÃ¡s dejaba cabos sueltos, era imposible que ella se diera cuenta. _"Yo nacÃ- un lunes Â¿sabes?, pero no este lunes Â¿en serio creÃ-ste que no me darÃ-a cuenta?" _la escucho recordando cÃ³mo se habÃ-a encogido de hombros ante sus silencio, como si se burlarse de el por sus pensamientos.

Se dejÃ³ caer contra el armario, y soltÃ³ un suspiro de agotamiento, ciertamente esa mujer no era idiota. SonriÃ³ un poco, "_entonces asÃ- se siente Â¿no?_" pensÃ³ en un gesto de auto burla, despuÃ©s de aÃ±os y aÃ±os de ser el quien dejaba a las mujeres despuÃ©s de una noche de pasiÃ³n, marchÃ¡ndose sin dar explicaciones, solo dejÃ¡ndoles alguna joya o un buen fajo de dinero para que mantuvieran sus boquitas cerradas y demandÃ¡ndolas por cada cosa que poseÃ-an y dejÃ¡ndolas sin un mÃ-sero centavo, cuando alguna se ponÃ-a demasiado terca e insistente. Y ahora era el que estaba solo en una habitaciÃ³n de hotel con una fortuna en joyas recargado sobre un ropero de lujo.

Se rÃ-o por lo irÃ³nico de la escena, ya podÃ-a imaginarse los titulares de los periÃ³dicos, "_Inuyasha, el play boy de la alta sociedad es abandonado por su esposa justo despuÃ©s de la noche de bodas_" seria la comidilla por meses, seguro que el "Don Perfecto" de Sesshomaru no pararÃ-a de reÃ-rse en su cara, su padre le dirÃ-a hasta el cansancio que se lo tenÃ-a bien merecido despuÃ©s de lastimar a tantas otras antes, y mejor ni pensar que pasarÃ-a con su madre.

Pero habÃ-a otra cosa que lo perturbaba, Â¿de dÃ³nde habÃ-a sacado ella que todo eso era por poner celosa a Kikyo? Â¿Acaso ambas se comunicaban a sus espaldas? FrunciÃ³ el ceÃ±o al pensar en esa posiblilidad, eran primas despuÃ©s de todo, fÃ¡cilmente podrÃ-an haberse confabulado en su contra para humillarlo, pero entonces recordÃ³ "_Kikyo llego a su villa hace como dos horas, te sugiero que no la busques hasta pasado el mediodÃ-a pues su humor no es el mejor cuando estÃ¡ cansada y ademÃ¡s le gusta dormir hasta tarde_".

Esas fueron sus palabras, y lo que le dijo momentos despuÃ©s "_hay un lindo restaurante a unas tres calles frente a la costa, puedes

llevarla ahÃ-, pÃ-dele un coctel de mariscos, es su favoritoâ€¦ y llevale unas flores ave del paraÃ-so, con un lazo rosa princesa, le encantaran_".

Su cabeza se agito descartando aquella posibilidad, ella no le habÃ-a dicho todo eso si todo fuera un plan para humillarlo, mÃ¡s bien parecÃ-a querer dejarle el camino libre para que disfrutara con Kikyo a sus anchas. Incluso le habÃ-a dado algunos consejos para que lo lograra, como eso de las flores, Ã©l siempre pensÃ³ que a Kikyo le gustaban las campanillas chinas, o las rosas, pero jamÃ¡s pensÃ³ que le gustaran las aves del paraÃ-so.

Se rasco la nuca sin llegar a comprender, al parecer era lo Ãºnico que le pasaba desde que se despertÃ³ esa maÃ±ana, habÃ-a algo que faltaba, una pieza clave que le permitiera comprender las palabras de Kagome, y por quÃ© lo habÃ-a dejado.

Otro pensamiento ruso por su mente, Kagome Higurashi habÃ-a sido una virgen hasta a noche anterior que Ã©l la poseyÃ³, Â¿la habrÃ-a lastimado acaso? No recordaba haber sido brusco ni mucho menos, es mÃ¡s, en cuanto se habÃ-a percatado de su inocencia intento ser lo mÃ¡s dulce y lento posible, pues aunque u plan era divorciarse tan pronto como Kikyo volviera a rendirse a sus pies, no querÃ-a decir que convertirÃ-a su vida en un horror. Mas tratÃ¡ndose de algo tan importante como eso, sabÃ-a que la primera vez de una mujer era algo casi sagrado, y debÃ-a ser algo que se recordara con gusto.

QuizÃ¡s fue eso, pero aun asÃ- no era un motivo de peso para abandonarlo por completo, tanto que solo se llevÃ³ lo que era de ella, "_gracias por todo Inuyasha, disfruta tu luna de miel con Kikyo, ambos se lo merecen_" esas palabras, las ultimas que le dirijo antes de despedirse. Su instinto le gritaba que ahÃ- estaba la clave de todo esto.

Finalmente se dio por vencido, no le veÃ-a el caso seguirse rompiendo la cabeza con ese asunto sin importancia. Kagome se habÃ-a ido y Kikyo estaba en la isla, mejor para Ã©l, tenÃ-a ahora todo el tiempo del mundo para disfrutar con su querÃ-a modelo. Lo Ãºnico que lamentaba era no poder pasar otra noche con esa pequeÃ±a fierecilla que hasta anoche habÃ-a sido una palomita blanca e inocente.

Una sonrisa perversa tiro de sus labios mientras seleccionaba un conjunto de ropa y se dirigÃ-a al baÃ±o para cambiarse, paso junto al carrito volcado y arrugo la nariz, ya llamarÃ-a al servicio del hotel para que limpiaran ese desastre. Por el momento la dejarÃ-a marchar, que gozara de su libertad y los privilegios que hubiese obtenido por salir con Ã©l, por el momento, pero ellos tenÃ-an un contrato y se asegurarÃ-a de que lo cumpliera al pie de la letra, la harÃ-a pagar por esa humillaciÃ³n, pues nadie se burlaba de Inuyasha Taisho y se quedaba sin pagar el precio.

En el aviÃ³nâ€¦

CerrÃ³ su libro con una expresiÃ³n cansada, hacia casi dos horas desde que el aviÃ³n habÃ-a despegado, habÃ-a llegado al aeropuerto con tiempo y en una pieza despuÃ©s de su "enfrentamiento" con Inuyasha, la combinaciÃ³n de emociones fuertes sumado a que habÃ-a estado despierta desde las tres de la madrugada, no haber desayunado y las continuas turbulencias la habÃ-an agotado y sinceramente estaba cansada.

Kagome abriÃ³ su mochila, guardo a los tres mosqueteros con el separador puesto en la pÃ¡gina donde se detuvo, se colocÃ³ sus audÃ-fonos de diadema, puso su MP3 en su lista favorita y se dejÃ³ llevar por las notas iniciales del concierto en D mayor de Tchaikovsky. Era justo lo que necesitaba en ese momento, pronto les servirÃ-an la comida, despuÃ©s podrÃ-a colocarse ese antifaz que habÃ-a comprado en la tienda en el aeropuerto de Heraklion y poder dormir.

Una vez aterrizara el aviÃ³n tomarÃ-a un taxi a su departamento, cuando llegara al edificio, echarÃ-a su ropa a lavar, irÃ-a al supermercado a comprarse lo que deseara para cenar, quizÃ¡ se comprarÃ-a ese pastel de trufa que habÃ-an anunciado en la pastelerÃ-a de la esquina cercana a su departamento, comerÃ-a mientras preparaba todos los elementos para su trabajo, se ducharÃ-a a gusto con su jabÃ³n especial de lavanda y finalmente a la camita para envolverse en la manta que habÃ-a tejido con la abuela y sus "tÃ-as" el dÃ-a del festival de su pueblo. SonriÃ³ ilusionada por aquello, justo lo que el mÃ©dico le recto para olvidarse de Inuyasha.

El puÃ±o de la amargura volviÃ³ a presionar su corazÃ³n de solo recordar ese nombre. Â¿QuÃ© era lo que estaba mal con ella? Siempre supo lo que Inuyasha buscaba, solo querÃ-a a alguien con quien darle celos a Kikyo, y de una manera muy perversa: viviendo su boda de ensueÃ±o con otra mujer, **ella** para ser precisos.

Lo sabÃ-a, desde el primer momento en que averiguo que Ã©l y su prima habÃ-an tenido una relaciÃ³n y tambiÃ©n el porquÃ© de su ruptura. Y aun asÃ- se enamorÃ³ de Ã©l, no pudo evitarlo, Inuyasha era lo que siempre habÃ-a buscado en un hombre, era atento, con buen sentido del humor, un carÃ¡cter fuerte que lo volvÃ-a interesante y le daba esa estampa de "chico malo" que le gustaba, ademÃ¡s era tan atractivo y sexy, realmente le habÃ-a gustado ese hombre, y por eso mismo estaba mÃ¡s que resuelta a olvidar tan pronto como pusiera su primer pie en su tierra natal.

Miro por la ventana dejando escapar un suspiro, ahÃ- dejaba lo que podrÃ-a haber sido un final feliz de cuento. Bueno ese no era su cuento, ella no era esa princesa a la que el prÃ-ncipe buscaba y la rescataba de la torre, la bajara en su caballo blanco y despuÃ©s vivirÃ-an felices para siempre. Bostezo fastidiada. Ya llevaba en claro que ella jamÃ¡s seria esa princesa, solo le tocaba ser el plato de segunda mesa.

En un intento por apartar esos pensamientos miro a lo que habÃ-a en la ventanilla, estaban pasando justo sobre el Vesubio, otro suspiro, Pompeya, una de sus ilusiones, una que de verdad habÃ-a aÃ±orado al enterarse que la luna de miel seria en las islas griegas eran los recorridos, sabÃ-a que Pompeya no estaba lejos de la isla donde se hospedaban.

Siempre habÃ-a querido visitar ese lugar, la abuela solÃ-a decir que era un pequeÃ±o trozo de paraÃ-so lleno de buena energÃ-a y muchas historias ocultas, ademÃ¡s que vendÃ-an unos perfumes artesanales exisitos. Quien sabe quizÃ¡ si arroba aun poco podrÃ-a volver algÃºn dÃ-a, a disfrutar unas verdaderas vacaciones, ahogo un bostezo, se dio media vuelta y cerrÃ³ los ojos aun le quedaban al menos 8 horas de vuelo.

Una vez el aviÃ³n aterrizo recogiÃ³ su pequeÃ±a maleta, paso la aduana se comprÃ³ un bollito de esos rellenos de crema de anko para almorzar y camino a la salida del aeropuerto, la estaciÃ³n de trenes estaba solo a 15 minutos caminando ademÃ¡s habÃ-a una estaciÃ³n a tres cuadras de su edificio, y le quedaba de paso el sÃºper y la pastelerÃ-a. Pero vaya sorpresa justo cuando estaba por dar el paso se soltÃ³ un diluvio a cantaros, genial ahora tenÃ-a que pedir un taxi para llegar al departamento.

Pero que podÃ-a hacer, se abrigo mÃ¡s como pudo y luego fue hasta el puesto de taxis de sitio. Para cuando cruzo la puerta del departamento el cielo estaba negro como la noche y toda la parte superior de su ropa estaba empapada. AsÃ- no podÃ-a ir a comprar la merienda ni tampoco valÃ-a la pena ir por el pastel. GruÃ±o molesta, hablando de mala suerte, bueno lo mejor era que se metiera a la baÃ±era y ya despuÃ©s se pedirÃ-a algo a domicilio.

Se quitÃ³ la ropa mojada, puso la lavadora con su ropa del viaje, preparo la baÃ±era y mientras marcaba el nÃºmero de su restaurante turco favorito comenzÃ³ a buscar su libro especial, ese que tenÃ-a para esa clase de momentos.

Cuando finalmente lo encontrÃ³ se sentÃ³ en su cama con la calefacciÃ³n encendida, aÃºn faltaban un par de minutos para que se llenara la baÃ±era, por lo que tenÃ-a un momento, hojeo las paginas rÃ¡pidamente, no valÃ-a la pena entretenerse con las hojas ya escritas. Finalmente llego a la secciÃ³n seÃ±alada, una que habÃ-a marcado especialmente, busco el fragmento en blanco que habÃ-a dejado para el momento del cierre. Tom su pluma de gel favorita y comenzÃ³ a escribir, primero de manera relajada luego mÃ¡s duro, y mÃ¡s desfavorecedor, y estaba por escribir una groserÃ-a de lo mÃ¡s altisonante cuando el chapoteo del agua la sorprendiÃ³.

Â¡Se estaba desbordando el agua de la baÃ±era! CorriÃ³ a cerrarla pero se resbalo con las baldosas hÃºmedas, callo de sentÃ³n al suelo y no pudo evitar soltar un grito de dolor.

-Â¡Â¿ES QUE ESTE DÃ•A PODIA PONERSE PEOR?!- grito sobÃ¡ndose la parte afectada.

Â¡TOCK! Â¡TOCK! Â¡TOCK! Sonaron golpes en la puerta, Kagome palideciÃ³, no serÃ-aâ€¦

-Â¡SEÃ‘ORITA HIGURASHI! Â¡SERVISIO A DOMICILIO DE LAS DELICIAS DEL HAREM!- grito la voz ronca y de adolecente del repartidor.

-Â¡YA VA!- respondiÃ³ genial, pero si querÃ-a cenar no le quedaba de otra se levantÃ³ tambaleÃ¡ndose, con cuidado de no tropezar, tomo una bata de baÃ±o color verde lima y sus pantuflas para correr hasta la puerta.

-aquÃ- tiene seÃ±orita, el plato especial libanÃ©s con dos tipos de Kepe, arroz con lentejas y fideos, jocoque seco con aceite de oliva, ensalada tabule, una orden extra de rollos de col y otra de parra y un pay de nuez y dÃ¡til- sonriÃ³ el repartidor dejÃ¡ndole las bolsas en las manos.

-gracias Hojo, Â¿CuÃ¡nto te debo?- pregunto abriendo su cartera.

-son 1, 500 yenes seÃ±orita- Kagome entrego dos billetes de 1000 yenes.

-conserva el cambio Hojo- le indico, el repartidor le dio un agradecimiento exagerado antes de irse tarareando, bien al menos alguien se lo pasaba bien ese dÃ-a de perros.

Cerro la puerta y dejo su comida en la mesa, cualquiera dirÃ-a que todo eso era demasiado para una sola persona, pero tampoco estaba de humor para cocinar maÃ±ana asÃ- que mataba dos pÃ¡jaros de un tiro. DespuÃ©s volviÃ³ al baÃ±o, esta vez con mÃ¡s cautela, limpio el agua derramada y se sumergiÃ³ en el agua caliente.

Tomo su jabÃ³n de lavanda artesanal y se froto los brazos, el cuello y el torso. Estaba por terminar de enjabonarse cuando un escalofriÃ³ la recorriÃ³, justo acababa de pasarse el jabÃ³n por la curva del cuello, entonces habÃ-a sentido como una mano grande y cÃ¡lida la acariciaba.

Pero eso era imposible, ella estaba sola, decidiÃ³ ignorarlo y continÃºo limpiÃ¡ndose pero cuando el jabÃ³n acaricio su clavÃ-cula derecha la sensaciÃ³n se repitiÃ³ mÃ¡s fuerte. Para cuando se dio cuanta estaba pasÃ¡ndose las manos por todo el cuerpo dÃ¡ndose caricias que no podÃ-an calificarse menos que indecentes, caricias que eran tan familiares como desconocidas, como si no fueran sus manos las que la tocaban si no manos expertas masculinas, las manos de Inuyasha.

Pero en el momento en que una de sus manos comenzÃ³ a aventurarse mas debajo de su ombligo termino brin cando fuera del agua, Â¿pero quÃ© estaba haciendo? GruÃ±o molesta, es que ni en la comodidad de su apartamento podÃ-a escapar de ese play boy que tenÃ-a mÃ¡s testosterona que cerebro. VacÃ-o la baÃ±era y se dio una muy larga ducha helada, pero ni eso pudo amortiguar el fuego que surgÃ-a en su interior.

-Â¡maldito Inuyasha!- grito furiosa, las caricias de ese hombre se habÃ-an quedado como marcadas al rojo vivo en su piel, las aÃ±oraba, las necesitaba tanto como respirar.

-basta Kagome, no eres una adolecente descerebrada, piensa mujer-se auto regano mientras se ponÃ-a el pijama. TenÃ-a que olvidar a ese condenado hombre y sus caricias, sus deliciosos besos y suâ€¦

Â¡PLAS!

La cachetada resonÃ³ por todo el departamento y el pasillo, Kagome brinco sorprendida, solo habÃ-a escuchado un golpe asÃ- un par de veces en su vida, pero no podÃ-a ser lo que estaba pensando.

-Â¡Â¿QuÃ© no puedes comportarte por una vez en tu vida Miroku?!- escucho una voz enfada gritar mientras el clic de la cerradura indicaba que la llave habÃ-a sido insertada.

-pero Sanguitoâ€¦ - sollozo otra voz, esta vez masculina, Kagome llego al vestÃ-bulo justo cuando la puerta se habÃ-a dejando pasar dos personajes, uno enfurruÃ±ado y el otro siendo arrastrado por la

oreja.

-Â¿CuÃ¡ndo dejaras de ser tan insensible libidinoso?-gruÃ±o una joven castaÃ±a tirando mÃ¡s duro de la oreja que tenÃ-a prisionera.

-vamos Sango, lo siento, por favor suÃ©ltameâ€¦- suplicaba un chico pelinegro con coletita y de ojos azules.

-no te suelto, por tu culpa hemos llegado tarde, prometimos hacerse la limpieza a Kagome mientras no estÃ¡ y tÃº solo te ocupas de tocar lo que no debes- lo regaÃ±o jalando su oreja hasta casi arrancÃ¡rsela.

-vamos, amiga suÃ©ltalo o se la vas a arrancar- sonriÃ³ divertida, aun mas cuando sus visitantes cayeron de espaldas por la sorpresa.

-Kagomeâ€¦ pero tÃº no deberÃ-asâ€¦- intento explicar Miroku recuperÃ¡ndose del susto.

-siâ€¦ deberÃ-aâ€¦- sonriÃ³ con ironÃ-a apretando su libro especial contra su pecho.

-oh Kagâ€¦ no me digas queâ€¦- la voz de Sango denotaba profunda preocupaciÃ³n.

-exacto- fue todo lo que tuvo que decir Kagome, y Miroku apenas y tuvo un segundo para cubrirse los odios.

-Â¡ESE IDIOTA!- estallo un grito que se escuchÃ³ en todo JapÃ³n.

Continuaraâ€¦

3. MÃ¡s sabe el diablo por viejoâ€¦

Hola, hola, lo prometido es deuda muchas gracias a todas las que han dejado comentarios y a los que estÃ¡n siguiendo la historia y/o la marcaron como su favorita. SÃ© que todas estÃ¡n muy enojadas con Inuyasha y seguramente con Kikyo pero descuiden que ambos recibirÃ¡n su muy justo merecido y hasta con intereses, pero eso serÃ¡ mÃ¡s adelante, pero estoy abierta a sugerencias asÃ- que si desean un castigo en especÃ-fico con toda la confianza. Los dejo que lean y ya saben chicas y chicos del coro, unos dos o tres review y nos veremos el prÃ³ximo miÃ©rcoles. Lean, disfruten y comenten.

MÃ¡s sabe el diablo por viejoâ€¦

-ese idiota, cornudo, impotente, bastardo, play boy, infiel, striper pedazo deâ€¦- gruÃ±Ã-a Sango mientras se paseaba de un lado al otro por las sala de estar.

Miroku hacia rato que se habÃ-a refugiado tras el sofÃ¡, despuÃ©s de un intento que bien se podÃ-a calificar como suicida de calmar su esposa. AdemÃ¡s si querÃ-a preservar a salvo su futura descendencia de al menos ocho hijos ese era el lugar mÃ¡s seguro para Ã©l, su cabeza y sus joyas. Kagome por su parte estaba en la cocina, envuelta en su bata favorita mientras calentaba la comida y la acomodaba en tres platos. Ya no le alcanzarÃ-a para el dÃ-a siguiente pero siempre

podÃ-a llamar de nuevo, o incluso podrÃ-a usar esos cupones de comida mexicana que le habÃ-an obsequiado en el centro comercial hace una semana.

-insensible pedazo de remedo de hombre de cuarta- rugiÃ³ la castaÃ±a tomando un cojÃ-n que tenÃ-a a la mano y lanzÃ¡ndolo lejos, Miroku agacho la cabeza, el cojÃ-n paso ronzando su cabello. Kagome lo tomo a vuelo, mientras llevaba dos platos en una mano.

-pero va a ver cuando lo pille, Â¡le voy a dar tal golpiza como no se la han dado en todos los dÃ-as de su vida!- esta vez saliÃ³ volando su florero de centro de mesa, Miroku lo esquivo por poco, pero Kagome volviÃ³ a pescarlo sin siquiera tener que mirar. (Similar a los enanos en una escena del Hobbit en casa de Bilbo BolsÃ³n)

-Â¡CUANDO TERMINE CON ESE ANIMAL NO VA A SERVIR NI PARA EL ARRANQUE!- rugiÃ³ arrojando uno de sus zapatos de una patada, que Kagome logro atrapar nuevamente con ayuda del cojÃ-n arrojado previamente.

-calmate Sango- sonriÃ³ Kagome que terminaba de poner los cubiertos.

-Â¡Â¿CÃ“MO PUEDES ESTAR TU TAN TRANQUILA DEPSUES DE LO QUE TE HIZO ESE CERDO?!-rugiÃ³ tirando su otro zapato, lamentablemente Miroku asomo la cabeza justo en ese segundo y se vio derribado al piso con la huella de un zapato bien marcada en la cabeza.

-no es para tanto- negÃ³ con la cabeza acomodÃ¡ndose uno de sus negros cabellos tras la oreja.

-Â¡Â¿QUÃ‰ NO ES PARA TANTO?! Mujer si yo fuera tÃº lo habrÃ-a dejado sin descendencia, Â¡y luego le rompÃ-a su cabeza de bastardo a base de golpes!- Sango estaba que echaba humo por las orejas, ademÃ¡s se le habÃ-an acabado los objetos para arrojar asÃ- que solo podrÃ-a torcer su camisa con las manos para esquitar la frustraciÃ³n.

-Â¿no te basto dejar fuera de combate a Miroku de un zapatazo?- sonriÃ³ burlonamente mientras seÃ±alaba a su amigo tumbado en el piso.

-Â¿eh?- Sango la miro sin comprender hasta que vio a su pobre marido en el suelo, inconsciente, y con un moretÃ³n en toda la frente.

-Â¡santo Dios! Â¡MIROKU!- exclamo espantada corriendo a socorrer a su amado esposo.

-Â¡Miroku! Â¡Â¿QuÃ© te pasa?! Â¡Reacciona hombre! Â¡Reacciona! Â¡Anda!- comenzÃ³ a darle de cachetadas alternativamente en cada una de las mejillas, esperando que eso lo despertara de alguna manera.

Kagome por su parte no sabÃ-a si reÃ-rse o llamar a una ambulancia, en algÃºn punto, Sango pareciÃ³ darse cuenta que su martirio a las mejillas de su esposo no darÃ-an resultado asÃ- que opto por zarandearlo como una maraca, cuando no obtuvo mejores resultados lo abrazo a su pecho y comenzÃ³ a susurrarle palabrillas sobre los hijos que querÃ-an tener y (lo que a Ã©l mÃ¡s le gustarÃ-a) las maneras en las que podÃ-an hacerlos.

La sonrisa de la azabache se volviÃ³ algo triste y nostÃ¡lgica, esos dos eran en definitiva de las parejas mÃ¡s extraÃ±as del planeta, un pervertido masoquista y una joven celosa con cierto carÃ¡cter fuerte casi sÃ¡dico; pero algo que nadie podÃ-a poner en duda es que cualquiera de los dos seria capas de poner sus manos al fuego por el otro sin pensarlo medio segundo. Un ligero mal sabor de boca se instalÃ³ en su cuerpo, si fuera sincera consigo misma reconocerÃ-a que los envidiaba, y no solo un poco, si no que a un nivel casi titÃ¡nico, y eso la hacÃ-a sentir muy mal, ellos merecÃ-an ser felices, no era justo que les tuviera envidia.

Cuando Miroku por fin recupero la conciencia tenÃ-a toda la frente amoratada y las mejillas le parecÃ-an toronjas de a kilo. Kagome le proporciono una pastilla para el dolor, un poco de ungÃ¼ento y tres compresas frÃ-as para que no saliera pareciendo un globo inflado y fuese capaz de comer algo.

-no sÃ© cÃ³mo puedes llamar amigo a ese idiota Miroku- murmuro Sango algo mÃ¡s calmada, antes de engullir de una mordida medio rollo de hoja de parra.

-yo tampoco pensÃ© que fuera tan canalla- suspiro Miroku con cansancio, pues a pesar de sus heridas reciÃ©n proporcionadas, estaba verdaderamente decepcionado de su amigo, cuando lo presento con Kagome jamÃ¡s pensÃ³ que fuera a hacerle eso, Ã©l y Kagome habÃ-an sido amigos en secundaria, de hecho fue gracias a ella que conociÃ³ y obtuvo su primera cita con sango y sin todas las veces que ella lo ayudo ahora quizÃ¡s no serÃ-a su esposa.

-calma Miroku, como dije todo estÃ¡ en orden- sonriÃ³ Kagome, poniendo toda su concentraciÃ³n en su deliciosa comida, pues desde que habÃ-a terminado de escribir las Ãºltimas palabras en su libro especial habÃ-a decidido no volver a pensar en ese hombre, y en ningÃºn otro que pudiese entrar en la categorÃ-a de "novio, amante, o esposo" claro que no lo dirÃ-a en voz alta, pero mantendrÃ-a esa actitud por un tiempo, quizÃ¡ solo por unos 80 o 90 aÃ±os.

-Kagomeâ€¦- el joven matrimonio miro a su amiga con preocupaciÃ³n, pues aunque su fachada exterior era serena y casi alegre, peor ellos la conocÃ-an bien, (Sango mÃ¡s que Miroku), y sabÃ-an que realmente estaba muy herida por dentro.

-Â¿QuÃ©? Estoy bien, enserio- sonriÃ³, la sonrisa mÃ¡s falsa que hubiesen viso desde que la conocÃ-an.

-Kagome, creeme que lo siento, si nosotrosâ€¦- intento Sango, no soportaba ver a su mejor amiga tragÃ¡ndose la culpa cuando habÃ-an sido ella y su esposo quienes habÃ-an metido la pata.

-no Sango, no fue tu culpa, fui yo el que pensÃ³ que Inuyasha era un buen hombre- se interpuso Miroku, decir que estaba decepcionado del que consideraba su mejor amigo era decir poco.

-ya les he dicho que no pasa nada Â¿QuÃ© podÃ-an haber sabido ustedes?- murmuro Kagome cortando el humeante Kepe.

-Â¡tenÃ-amos que saberlo! Amigaâ€¦ lo menos que deseaba era que teâ€¦ - se detuvo a media frase, no querÃ-a continuar esa lÃ-nea de

pensamiento, era demasiada la culpa e incluso Sango estaba al borde de las lÃ¡grimas, ella y Miroku habÃ-an pensado que Inuyasha era el hombre indicado, uno que si la harÃ-a feliz, jamÃ¡s creyeron equivocarse tanto.

-Â¿rompieran el corazÃ³n otra vez?- completo Kagome, su mirada se habÃ-a vuelto ligeramente triste y casi depresiva. Sango cerrÃ³ los labios de golpe.

-tranquila, ni que fuera la primera vez- suspiro soplando un poco para enfriar su rollo de col.

-Kag, de verdad lo ciento, peroâ€¦ estoy segura que la prÃ³xima vezâ€¦- intento sonreÃ-r Sango.

-no abra prÃ³xima vez- negÃ³ Kagome limpiÃ¡ndose los labios con una servilleta.

-pero seÃ±orita- exclamo Miroku sorprendido, sabia que Inuyasha la habÃ-a lastimado, pero eso era algo muy radical.

-he dicho que no habrÃ¡ prÃ³xima, no de momento al menos- negÃ³ ella con voz firme.

-peroâ€¦- intento replicar la peli castaÃ±a.

-no, te lo habÃ-a dicho Sango, me he cansado, casi todos son iguales, y los que no ya estÃ¡n todos ocupados o les gustan otros hombres- gruÃ±o incomoda con el tema, el dolor aÃºn era demasiado fresco, y se negaba a pensar en tener una vida de pareja hasta que su corazÃ³n sanara por completo, otra vez.

El matrimonio se mirÃ³ sin saber que decir, Kagome claramente no querÃ-a hablar del tema, y la verdad era que no tenÃ-an medios para intentar redimir un poco a su amigo. La azabache retomo su labor de comer ahora con el ceÃ±o levemente fruncido, hablar de ese canalla le estaba provocando que la comida supiera insÃ-pida, pero "ese remedo de galÃ¡n de telenovela mexicana" (por no llamarlo de otra manera) serÃ-a muy fresco si pensaba que ella se dejarÃ-a derrumbar tan fÃ¡cil, toda su experiencia con esa clase de poco hombres le habÃ-a enseÃ±ado mucho, ademÃ¡s decÃ-an por ahÃ- que mÃ¡s sabia el diablo por viejo que por diablo Â¿cierto?

-ademÃ¡s, creo que me hizo un favor- suspiro molesta mientas tomaba un vaso de jugo de zarzamora natural.

-Â¿un favor?- pregunto Sango sin comprender.

-sÃ-, asÃ- no tendrÃ© que aguantar la fase de mentiras, ni la de extraÃ±as actitudes, y tampoco la fase de regalos costosos y ni tampoco cuando se ponen descarados - negÃ³ Kagome con la cabeza.

-seÃ±oritaâ€¦- Miroku ahora si estaba sorprendido, sabÃ-a que Kagome habÃ-a pasado algunas decepciones amorosas, pero debÃ-an ser muchas si era capaz de decir esa clase de situaciones de memoria.

Y tambiÃ©n ronca como carcacha descompuesta - murmuro un poco mÃ¡s relajada mientras cortaba un trozo de su pastel de dÃ¡til.

Sango y Miroku pegaron una carcajada entre divertidos y aliviados por la broma, si Kagome ya era capaz de bromear asÃ- significaba que no estaba deprimida ni mucho menos, como ellos temÃ-an. Claro que, como estaban seguros Kagome y Miroku, Inuyasha tendrÃ-a bien avenido que no se topara con Sango en una muy larga temporada si no querÃ-a acabar ya sea muerto, o solamente mutilado y castrado, si es que corrÃ-a con mucha suerte o que la castaÃ±a estuviera de un muy buen humor.

-lo que me parece extraÃ±o es que no haya venido corriendo tras de ti- murmuro Sango secÃ¡ndose ligeramente las lÃ¡grimas que habÃ-an escapado de sus ojos por las carcajadas.

-Â¿Por quÃ© habrÃ-a de venir tras de mÃ-? Ahora debe estar muy ocupado divirtiÃ©ndose con Kikyo- negÃ³ desdeÃ±osamente la azabache.

- Â¿con Kikyo? Pero ella estÃ¡ modelando la Ãºltima moda de Gucci en Paris, y ustedes fueron a las islas griegas Â¿o no?- pregunto Sango sin comprender, pero teniendo a la vez mucho cuidado de no decir "luna de miel".

-no, ella llego a su villa de descanso unas 6 horas despuÃ©s de que llegÃ¡ramos al hotel y pasaraâ€¦ esoâ€¦- las mejillas de la azabache se colorearon ligeramente de rojo mientras se servÃ-a otra porciÃ³n de pastel.

Miroku por primera vez en su vida empujo su libidinosa curiosidad y se mordiÃ³ la lengua para no hacer ningÃºn comentario que le costara la vida a sus futuros hijos y a las noches especiales que compartÃ-a con su esposa.

-Â¿ha hablado con ella seÃ±orita?- pregunto Miroku intentando satisfacer su otra curiosidad la que no solÃ-a calentarle las hormonas, ni provocarle recibir cachetadas.

-no en los Ãºltimos 6 aÃ±os- contesto Kagome levantÃ¡ndose para ir a la cocina, si mal no recordaba tenÃ-a un bote de crema batida y una botella de leche chocolatada que realmente deseaba en ese momento.

-Â¿entonces comoâ€¦?- intento averiguar, se escuchÃ³ el refrigerador cerrarse antes de que ella contestara.

-Ã©l dejo su agenda tirada por la habitaciÃ³n, la vi mientras recogÃ-a mis cosas, tenÃ-a anotada la hora y un numero de vuelo anotado bajo la fecha de ayer, con unas enormes letras rojas que decÃ-an "Kikyo" ademÃ¡s habÃ-a anexada una lista deâ€¦ emmâ€¦ actividades de cama tambiÃ©n con el mismo nombre- explico estirÃ¡ndose para bajar uno de esos vasos con tapa giratoria que eran muy populares en esos dÃ-as.

-Â¡Â¿QUÃ‰ ESE IDIOTA TENIA QUÃ‰?!- el grito de su mejor amiga le taladro los tÃ-mpanos, pero continuo intentando alcanzar el vaso de la repisa. Pero por el rabillo del ojo alcanzo a ver que Miroku saltaba de la mesa y se tiraba tras el sofÃ¡ de un clavado.

-Â¡AH! Â¡AHORA DE MI NO SE SALVA! Â¡LO VOY A HACER PEDASOS! Â¡MALDITO ANIMAL! Â¡BASTARDO! Â¡CANALLA! Â¡PEDASO DE IDIOTA!- los insultos volaron por el departamento al igual que casi todas sus estatuillas,

cuadros y cojines, ella espero pacientemente mientras se servÃ-a la deliciosa leche chocolatada y luego coronaba su pastel con una muy generosa cantidad de crema batida. Miroku permaneciÃ³ a cubierto sin siquiera asomarse esta vez.

Pasaron como 40 minutos hasta que Sango perdiÃ³ las energÃ-as y se agotÃ³, para entonces toda su sala era un caos y de su pastel solo quedaban unas pocas migajas. Al no escuchar mÃ¡s ruidos ni insultos Miroku asomo primero una gorra que habÃ-a volado tras el sofÃ¡ junto a Ã©l. Nada, el giro de derecha a izquierda lentamente, nada otra vez, asomo la cabeza.

Sango estaba semi recostada en el sillÃ³n junto al sofÃ¡ y se frotaba la garganta debido al dolor por gritar tanto. Miroku se aventurÃ³ a salir muy lentamente, pero cuando estuvo seguro de que su mujer se habÃ-a calmado se irguiÃ³ por completo fuera de su escondite y se acercÃ³ para acunarla en sus brazos y mimarla un poco.

Kagome llego un segundo despuÃ©s llevando una taza de infusiÃ³n humeante con limÃ³n y mucha miel. La puso frente a los enamorados y se tendiÃ³ completamente estriada sobre el sofÃ¡. HabÃ-a sido un dÃ-a demasiado largo tras otro, y a la maÃ±ana siguiente debÃ-a ir al trabajo. Su consuelo era que solo faltaba poco mÃ¡s de un mes para las vacaciones y entonces podrÃ-a disfrutar de un buen descanso, rica comida y pasar mucho tiempo en todos sus sitios favoritos, y con algo de suerte en dos meses su Bankotsu tendrÃ-a listo lo de su divorcio seria libre de ese miserable.

Aunque si era sincera consigo misma dudaba volverlo a ver, aunque su sexto sentido le advertÃ-a que eso no habÃ-a acabado. Suspiro de cansancio y se acomodÃ³ sobre su brazo derecho, sango y Miroku seguÃ-an quietos y en silencio, asÃ- que decidiÃ³ tomar el mando de la televisiÃ³n y poner su pelÃ-cula favorita "_Los Dioses Deben Estar Locos_", era mejor para que todos se relajaran.

Un par de horas, dos botellas de refresco, una de leche chocolatada y tres tazones de palomitas despuÃ©s Kagome despedÃ-a a sus invitados inesperados en la puerta, bueno se despedÃ-a de Miroku quien llevaba a una durmiente Sango entre sus brazos. La pobre se habÃ-a agotado demasiado despuÃ©s de gritarle mil insultos a Inuyasha, y despuÃ©s recogiendo todo lo que habÃ-a arrojado por el departamento.

-Â¿seguro que ya no te duele?- pregunto preocupada de verlo aun con la cara amoratada, aunque debÃ-a admitir que la hinchazÃ³n habÃ-a disminuido considerablemente.

-ya no tanto seÃ±orita, ademÃ¡s despuÃ©s de 6 aÃ±os uno llega a acostumbrarse- se encogiÃ³ de hombros Miroku teniendo cuidado de no despertar a su esposa.

-como gustes- se encogiÃ³ Kagome de hombros. Aunque eran casi las 11 de la noche esta era clara, ya habÃ-a parado de llover y sabÃ-a que Miroku llevaba coche, no les pasarÃ-a nada malo.

-Â¿usted se encuentra bien?- pregunto el oji azul con abierta preocupaciÃ³n, lo cierto es que no se sentÃ-a cÃ³modo dejÃ¡ndola sola y la culpa lo carcomÃ-a sabiendo que todo era parcialmente culpa suya.

-no te preocupes por mÃ-, en unos minutos irÃ© a dormir y maÃ±ana regresare al trabajo- sonriÃ³ cÃ¡lidamente para espantarle las preocupaciones.

-Â¿trabajo? Â¿La esperan maÃ±ana sabiendo que estaba de luna de miel?- pregunto confundido, Â¿QuÃ© clase de jefe no daba tiempo para que una pareja disfrutara sus primeras semanas de casados en paz?

-yo no avise Miroku, para ellos solo pase el fin de semana en casa como siempre- explico Kagome negando suavemente con la cabeza. El muchacho se tragÃ³ cualquier comentario, era mÃ¡s que claro que ella sabÃ-a que eso iba a suceder, de un modo u otro.

-no puedo terminar de disculparme con usted por lo que mi amigoâ€¦ buenoâ€¦- se interrumpiÃ³ no sabiendo como continuar o si deberÃ-a seguir considerando a "_ese hombre_" su amigo. Kagome le dio un golpe juguetÃ³n en la cabeza.

-dejalo Miroku, no vale la pena, yo estoy bien y en unos meses Ban tendrÃ¡ los papeles listos, no pasa nada- lo tranquilizo (regaÃ±o) la azabache. Miroku dejÃ³ escapar un suspiro, no entendÃ-a como podÃ-a estar tan calmada, pero lo relajo el saber que Bankotsu ya estaba metiendo sus manos en el asunto legal.

-Â¿desea que pase a buscarla? A Sango no le gustara que se marche sola- ofreciÃ³.

-no gracias Miroku, deje mi coche en la pensiÃ³n que estÃ¡ a dos cuadras, ademÃ¡s que Sango entenderÃ¡ que puedo hacerlo yo sola- se reusÃ³ Kagome, pues bien sabÃ-a que Miroku lo decÃ-a mÃ¡s por aliviar su propio suplicio que realmente por lo que pensara su mejor amiga. El choco iba a protestar, pero el ver a su esposa removiÃ©ndose incomoda en sus brazos lo callo.

-de todas maneras s se le ofrece algoâ€¦- debÃ-a hacer un Ãºltimo intento.

-les avisare, palabra de Girl Scout- prometiÃ³ poniÃ©ndose una mano en el corazÃ³n.

-estÃ¡ bien, pase buena noche seÃ±orita Kagome- se rindiÃ³ finalmente, despuÃ©s de todo era tarde y tambiÃ©n estaba cansado.

-ustedes igual- sonriÃ³ mirando cÃ³mo se alejaban por el pasillo.

-Â¡y maneja con cuidado!- le grito cuando estaba por doblar la esquina.

-sÃ-, claro- asintiÃ³ con cansancio el peli negro, mientras le restaba importancia con un gesto de la mano.

Cuando desaparecieron de su vista Kagome cerrÃ³ la puerta, se dirigiÃ³ al baÃ±o con pasos perezosos y comenzÃ³ a cepillar sus dientes mientras una que otra risa se le escapaba. La visita de esos dos le habÃ-a caÃ-do como un milagro del cielo, gracias a ellos y sus payasadas habÃ-a olvidado mucho del dolor que habÃ-a sufrido el dÃ-a anterior, y el poco terco que aun persistÃ-a no tardarÃ-a en

desaparecer tambiÃ©n.

De ningÃºn modo permitirÃ-a que ese idiota se metiera bajo su piel y le amargara la vida mientras estaba tan campante divirtiÃ©ndose con su prima o con cualquier otra desafortunada que tomara por amante. Con ese pensamiento en mente volviÃ³ a su cama, se envolviÃ³ como un capullito en su manta favorita y recostÃ³ la cabeza en la suave almohada de plumas envuelta en tela esmeralda.

-disfruta tu luna de miel Inuyasha Taisho, y que seas feliz con lo que elijas, voy a conseguir olvidarte y voy a ser feliz sin ti- sonriÃ³ burlonamente antes de apagar la luz. Cerrar los ojos y dejarse acunar en los brazos de Morfeo.

Pero lo que ella no sabÃ-a era que a varios kilÃ³metros de ahÃ-, un muchacho de cabello plateado y ojos de oro yacÃ-a en la cama con su amante, sin poder conciliar el sueÃ±o o cerrar los ojos tan siquieraâ€¦

Continuaraâ€¦

End
file.